

BESTIARIO POÉTICO
DE AVES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
Títulos publicados

Una pluma y cuarenta y nueve aves
Poemas de MANUEL JUAN ARELLANO FERRER
Ilustraciones de SANTIAGO VALVERDE

Pluma del viento
Poemas de MANUEL JUAN ARELLANO FERRER
Ilustraciones de SANTIAGO VALVERDE

AYUNTAMIENTO DE MOTRIL



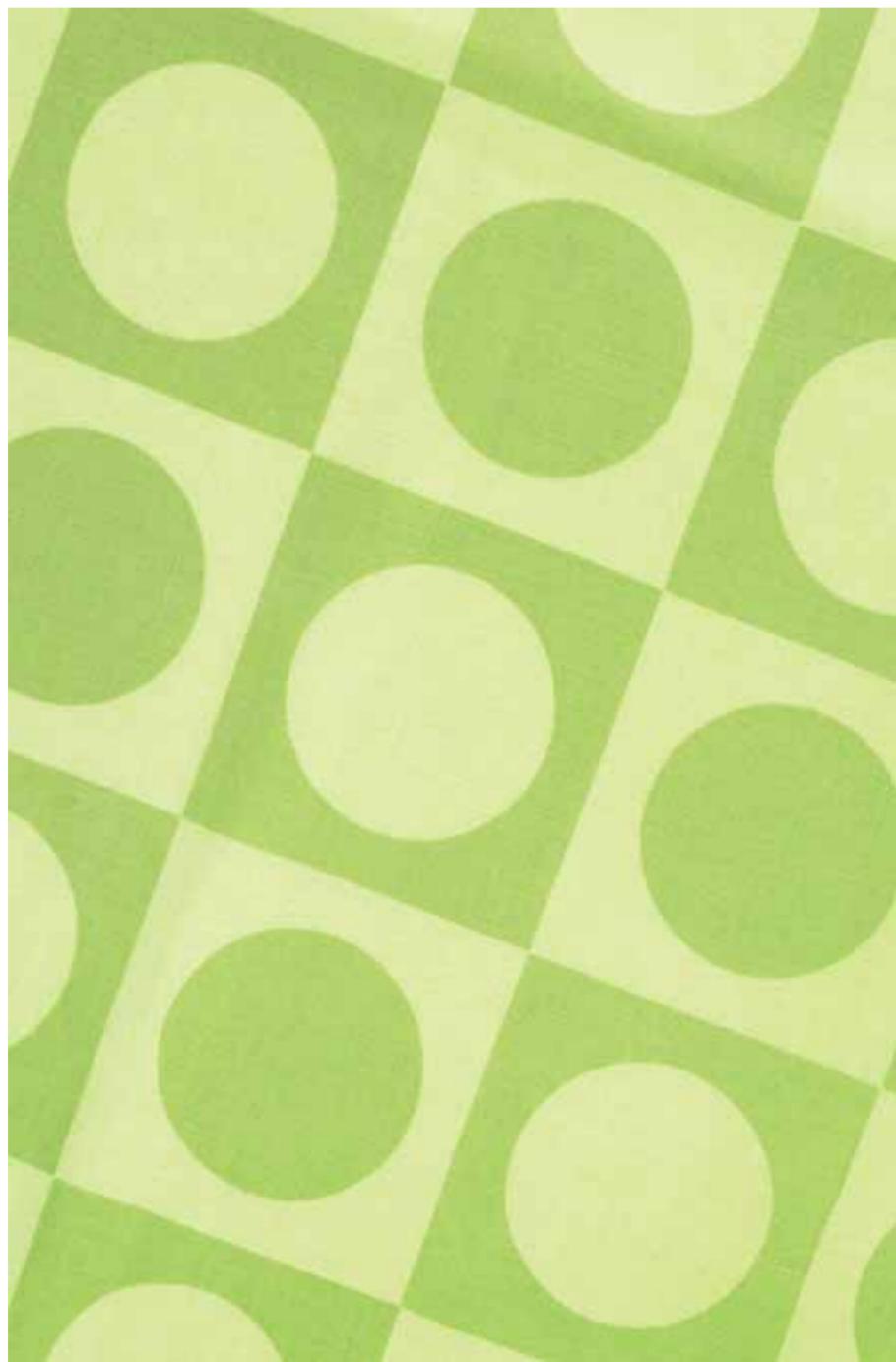
PLUMA del VI ENTO

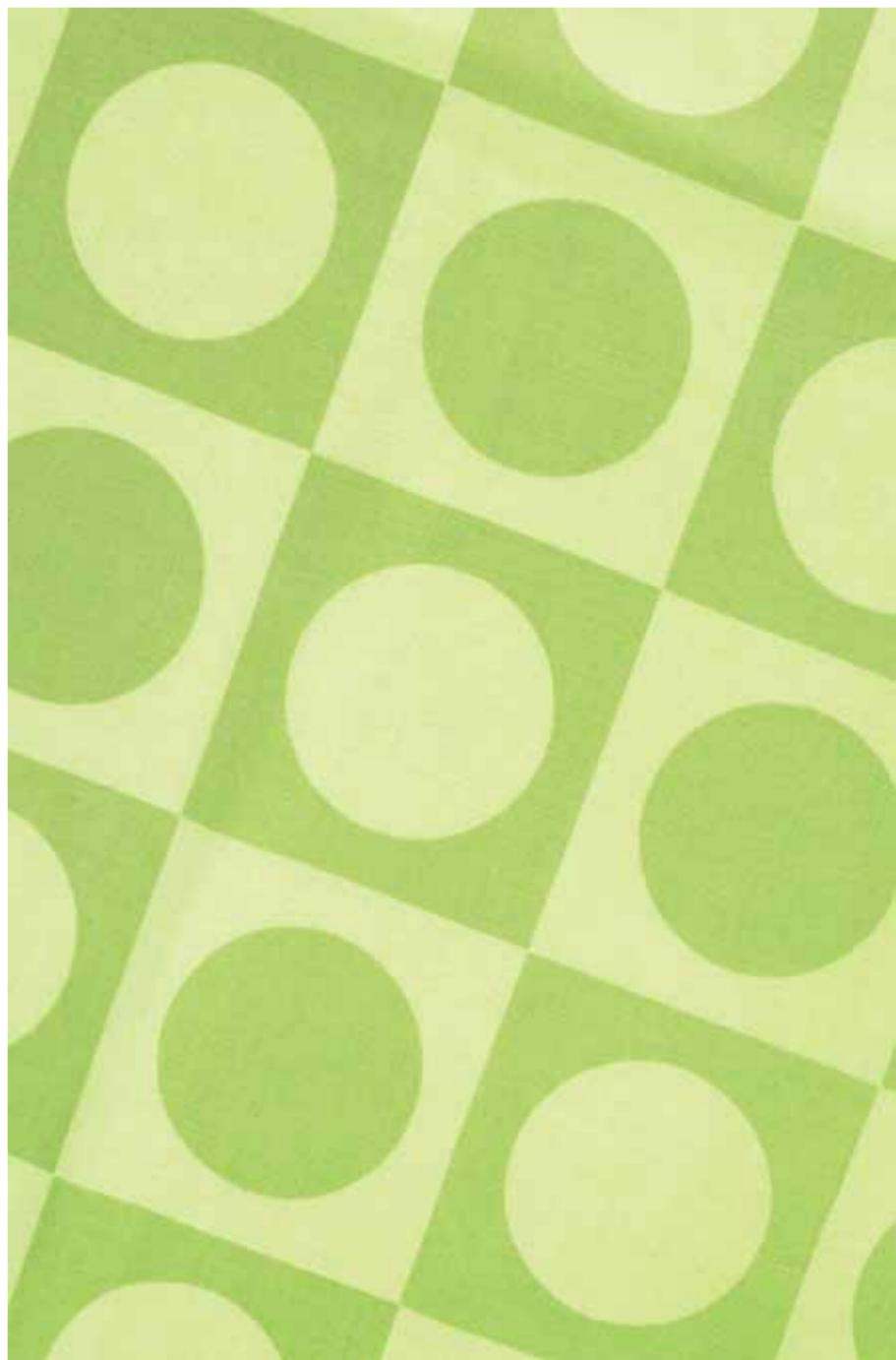
PLUMA del VI ENTO

*Segundo bestiario poético
de aves de la Península Ibérica*

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER
SANTIAGO VALVERDE

Poemas
MANUEL JUAN ARELLANO FERRER
Dibujos
SANTIAGO VALVERDE





PLUMA del VI ENTO

*Segundo bestiario poético
de aves de la Península Ibérica*



Poemas

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

Dibujos

SANTIAGO VALVERDE

CONCEJALÍA DE MEDIO AMBIENTE

AYUNTAMIENTO DE MOTRIL

2010



PLUMA DEL VIENTO

©Edición

ÁREA DE MEDIO AMBIENTE
AYUNTAMIENTO DE MOTRIL

©Textos

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

©Dibujos

SANTIAGO VALVERDE

Diseño y maquetación,
FRANCISCO JAVIER PÉREZ PÉREZ Y GRUPO BARATARIA

ISBN: 978-84-88191-83-0

Depósito Legal: Gr-

Imprime:

IMPRESA COMERCIAL (MOTRIL)

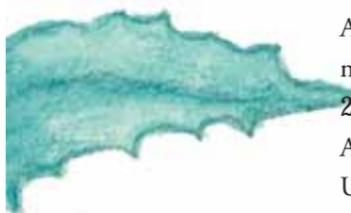
Era un tiempo equivocado de pájaros.

ANTONIO GAMONEDA



ÍNDICE

Acentor alpino, 22 ✓ Agateador común, 24 ✓ Avutarda, 26 ✓ Triguero, 28 ✓ Críalo, 30 ✓ Picogordo, 32 ✓ Alondra, 34 ✓ Trepador azul, 36 ✓ Urraca, 38 ✓ Cigüeña común, 40 ✓ Golondrina, 42 ✓ Avión roquero, 44 ✓ Pico picapinos, 46 ✓ Avión zapador, 48 ✓ Chochín, 50 ✓ Mirlo capiblanco, 52 ✓ Mito, 54 ✓ Escribano montesino, 56 ✓ Arrendajo, 58 ✓ Grajilla, 60 ✓ Golondrina dáurica, 62 ✓ Grulla común, 64 ✓ Gaviota, 66 ✓ Alcaraván, 68 ✓ Avefría, 70 ✓ Avetoro, 72 ✓ Calamón, 74 ✓ Cigüeñuela, 76 ✓ Codorniz, 78 ✓ Alcatraz, 80 ✓ Cogujada común, 82 ✓ Charrán patinegro, 84 ✓ Focha común, 86 ✓ Avoceta, 88 ✓ Cormorán grande, 90 ✓ Vencejo real, 92 ✓ Chorlito patinegro, 94 ✓ Pagaza piconegra, 96 ✓ Cigüeña negra, 98 ✓

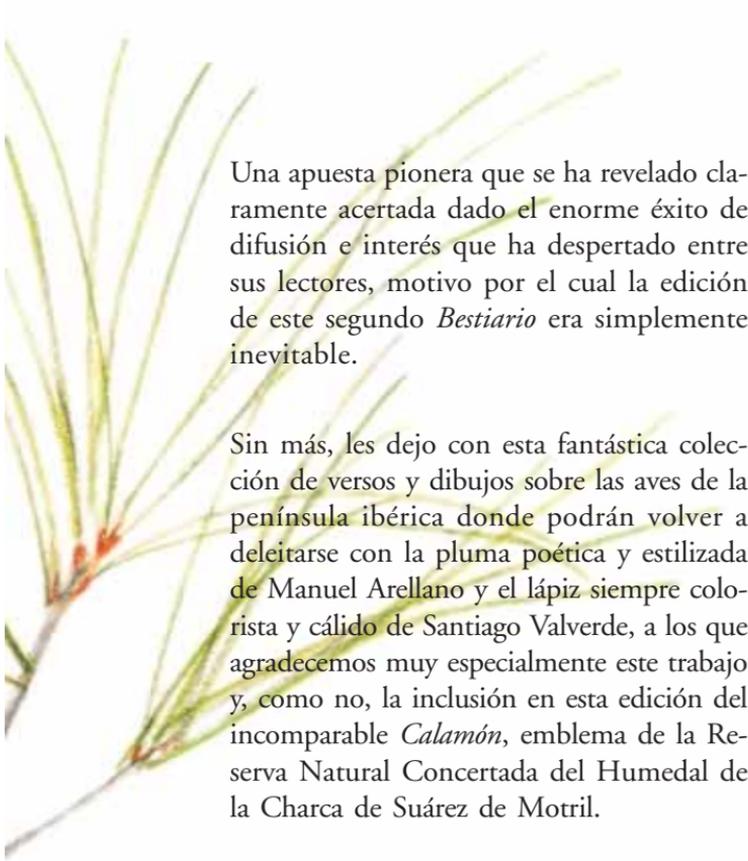


PRESENTACIÓN

Tiene en sus manos el *Segundo Bestiario Poético de las Aves de la Península Ibérica* editado por la Concejalía de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Motril, continuación de la obra iniciada el año pasado con la publicación de *Una Pluma y Cuarenta y Nueve Aves*, y que tan buena aceptación ha tenido entre los cada día más numerosos aficionados a la ornitología y a la poesía.

Tras una prolífica trayectoria de divulgación ambiental con numerosas publicaciones técnicas sobre la biodiversidad en Motril, la edición del primer *Bestiario Poético de las Aves de la Península Ibérica* supuso una apuesta editorial innovadora, más artística y literaria de lo que cabe esperar dentro del campo ambiental, pero sin perder de vista el rigor científico y filológico que adorna cada una de las fabulosas descripciones y metáforas contenidas en el mismo.



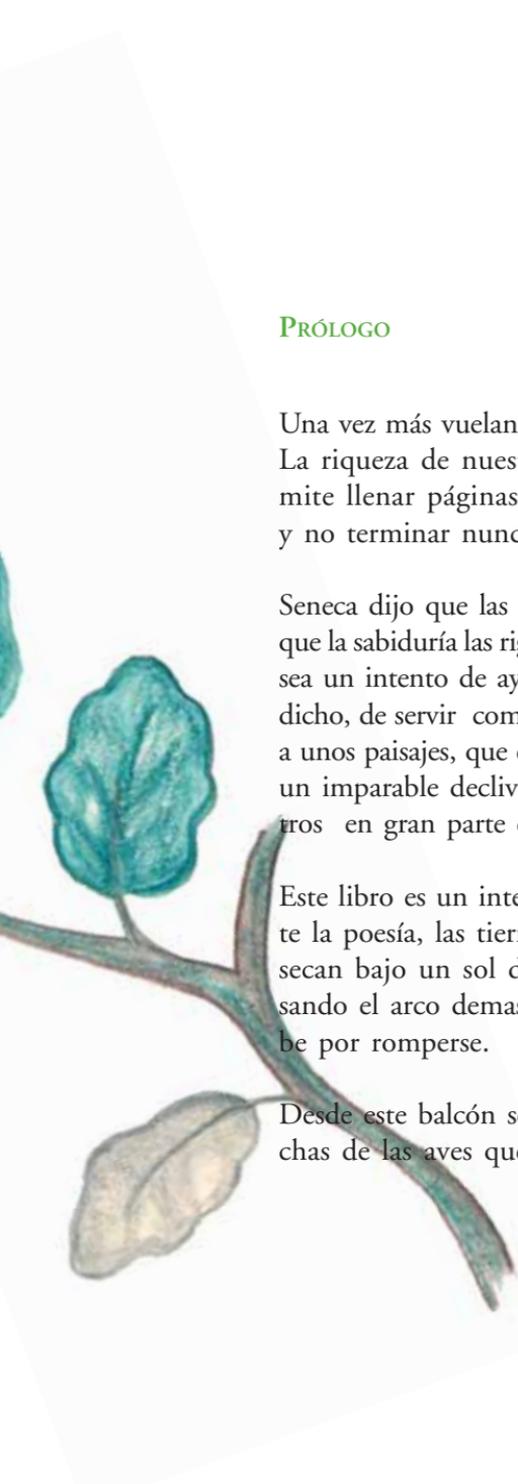


Una apuesta pionera que se ha revelado claramente acertada dado el enorme éxito de difusión e interés que ha despertado entre sus lectores, motivo por el cual la edición de este segundo *Bestiario* era simplemente inevitable.

Sin más, les dejo con esta fantástica colección de versos y dibujos sobre las aves de la península ibérica donde podrán volver a deleitarse con la pluma poética y estilizada de Manuel Arellano y el lápiz siempre colorista y cálido de Santiago Valverde, a los que agradecemos muy especialmente este trabajo y, como no, la inclusión en esta edición del incomparable *Calamón*, emblema de la Reserva Natural Concertada del Humedal de la Charca de Suárez de Motril.

ANTONIO J. ESCÁMEZ RODRÍGUEZ
Tte. Alcalde de Medio Ambiente
Ayuntamiento de Motril





PRÓLOGO

Una vez más vuelan las aves sobre el papel. La riqueza de nuestra fauna ornítica permite llenar páginas de plumas de colores y no terminar nunca.

Seneca dijo que las artes sirven a la vida, y que la sabiduría las rige. Tal vez este poemario sea un intento de ayudar a la vida, o mejor dicho, de servir como defensa a unos seres y a unos paisajes, que en estos tiempos sufren un imparable declive del cual somos nosotros en gran parte culpables.

Este libro es un intento de anegar mediante la poesía, las tierras prosaicas que se resecan bajo un sol de metal. Estamos tensando el arco demasiado y puede que acabe por romperse.

Desde este balcón se pueden observar muchas de las aves que pululan por nuestros

cielos, y que vienen a aumentar el número de especies del anterior bestiario.

Tratar a las aves con esta mirada, es una forma de reflejar la belleza que se puede encontrar en cualquier lugar, y en cualquier época del año. Las aves despliegan sus alas y nosotros con nuestras prisas y problemas, no atendemos a la hermosura que se mueve a nuestro lado. Bien es cierto que la mayoría de las personas desconocen la ingente cantidad de especies que podemos encontrar en nuestros campos, ciudades y playas. Todos hemos pensado alguna vez que los pájaros se reducen a gorriones y palomas. Pero con algo más de curiosidad, podremos descubrir aquello que nunca habríamos imaginado.

Con este bestiario poético nos podemos acercar a ellas sin prismáticos, sin cuaderno de campo, y con la tranquilidad que da el poder mirarlas cuando nos apetezca.



Cuando el campo queda desierto, y la antigua sabiduría popular queda encerrada entre edificios de cristal y hormigón, se hace necesario el recuerdo.

Y el recuerdo se puede revestir de poesía, y por medio de ella, despertar el interés sobre las aves a los amantes de las letras.

Treinta y nueve aves más enjauladas en este bestiario. Treinta y nueve aves listas para ser liberadas por la imaginación del lector. Espero que este libro sirva, como dice la inscripción del Jardín Botánico de Madrid: «Para salud y recreo de los ciudadanos»

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER



ACENTOR ALPINO

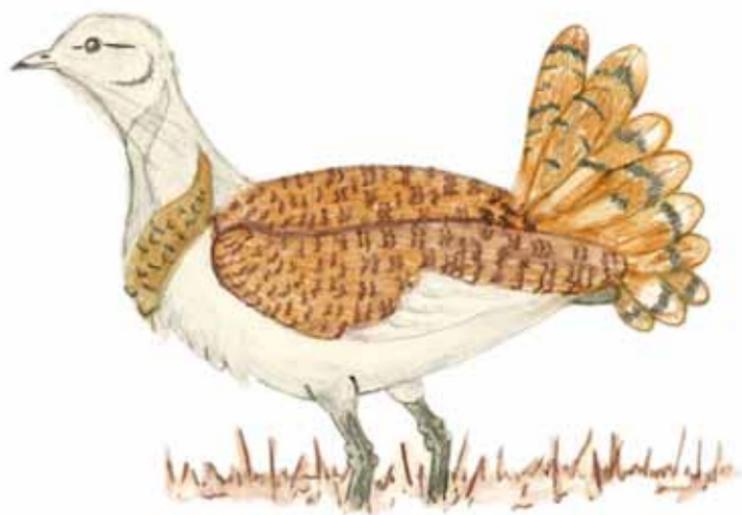
Mulhacén, tus lágrimas de esquisto
se quiebran en las aristas
y mueren abrigadas por el hielo.
Avecilla de color ciruela.
Serrano confiado de rostro gris.
Caminante de pedrizas,
glaciares y cornisas.
El que canta junto a otro.
San Isidoro te llama
para que ruegues por la llegada
de las mariposas.





AGATEADOR COMÚN

Las pardas cortezas
de barbas festoneadas,
esconden en las rendijas
picos, plumas y alas.
Kerthios, Aristóteles te busca.
Plinio, Certhia te llama.
Arañero, corretroncos, trepatorres.
Mimética pluma de corva espada.
Cuando los bosques dan vida.
Orugas, arañas, crisálidas.
Vehemente y traqueteante cantas.



AVUTARDA

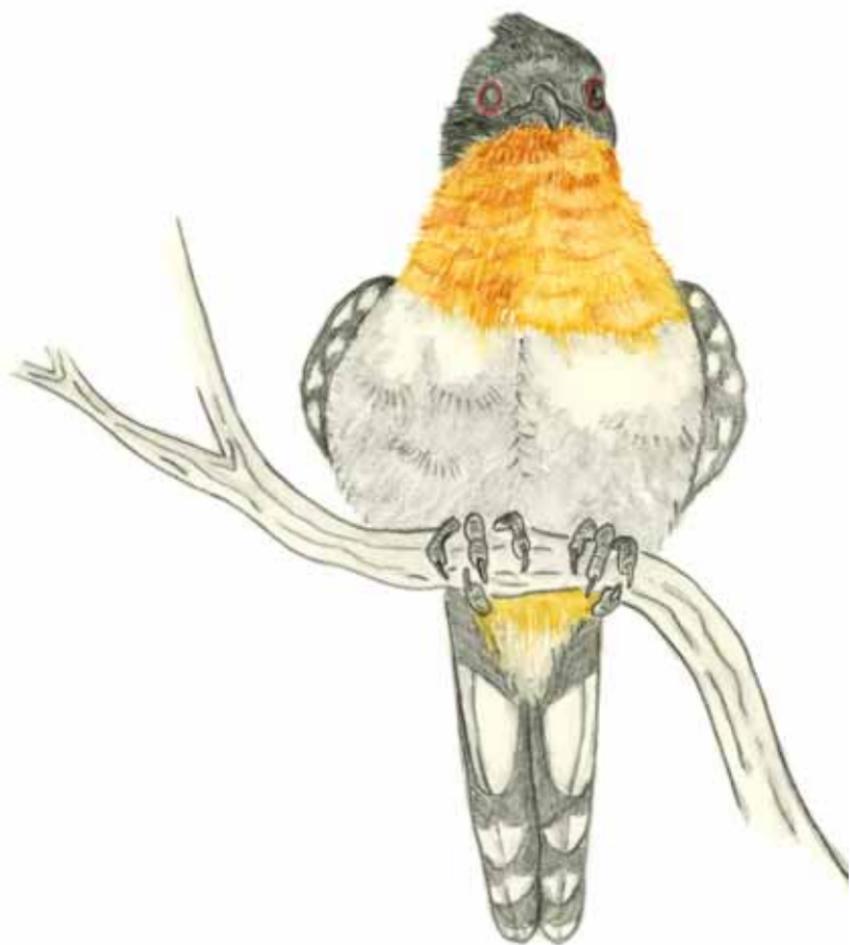
Dos mil años te nombran.
Avutarda.
Tantas hay en España.
Lástima.
Inocente Estrabón.
Trágica guadaña.
Enorme fardo
de plumas blancas.
Machos barbudos
de poderosas zancas.
Hubara bereber.
Latina Otis tarda.
Poderosa vuelas.
Aleteo de águila.
Espacios abiertos.
Vista despejada.
Estirpe imposible.
Ya sois casi nada.



TRIGUERO

Espiga que lanza su canto
al son de treinta y tres maravedís.
Avis tricaria. Triguero.
Alondra de poderoso pico.
Varrón te ceba de trigo.
Milliaria.
Sultán tirano de nutrido harén.
Luces tu rayado plumaje
entre los barbones de avutarda.
Cultivas las doradas praderas de vida.
Merodeas tras los granos en los rastrojos.
Las lindes de hierba esperan tus nidos.





zz



CRÍALO

Ave de polvo y ceniza.
Jauría errática.
Dios africano
que lanza sus naves
de viento emplumadas.
Habrán de conjurar
el infortunio
las ajedrezadas urracas.
Diablo coludo
de inocencia cáustica.
Gritador de la sabana.
Orugas, preninfas.
Pinos de procesionaria.
Revelación de maravillas.
Imitador de cáscaras.
La muerte queda en el nido.
La vida al sur del Sáhara.





PICOGORDO

Cascador de semillas de Aldrovando y Gesnero.
Desprecias la pulpa por amar a los huesos.
Cabeza leonada con pico de hierro.
De perlas collar. Alas en blanco y negro.
Disfrutas goloso sámaras de fresno.
A tu hembra cortejas tímido y discreto,
con el pico enfrentado. Armónico movimiento
que llena el futuro con plumas del viento.





ALONDRA

Korydos menor. Alauda.
Trino melodioso e incansable
que lucha contra el viento.
Alborada parda. Vientre amarillento.
Semillas de otoño. Primavera de insectos.
Vuela alto. Te esperan.
En el valle el esmerejón cetrero.
En el llano el brillante reflejo
que tiñe de sangre maderas de espejo.

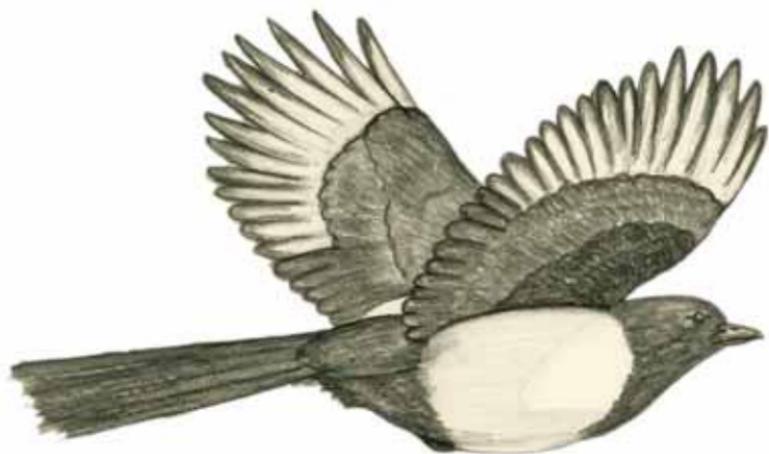




TREPADOR AZUL

Niebla cósmica. Mano emplumada
que acaricia las nobles encinas
de hojas redondeadas.
Sabueso ocre y azul
que rastrea sensible
fustes de hayuco y avellana.
Oquedades.
Dominio de carpinteros
de barro moldeadas.
Conduce hasta las nubes
por la abismal escarpa,
las seis dulces vidas
blanco y púrpura engendradas.





URRACA

Ave del purgatorio. Picaça.
De reyes hija y hermana.
Plinio te clasifica y te nombra.
Picarum genera quae
Longa insignes cauda.
Adiestradora de halcones.
Recorres campos, jardines y plazas.
Áspero himno con traje de gala.
Comedora de todo. Fidelidad amada.
Procura del hombre guardar distancia.
Campañías de exterminio. Cotos.
Espantapájaros que matan.





CIGÜEÑA COMÚN

El Pelargos de Aristóteles,
de capa oscura y perlina.
Ciconia pico encarnado,
crotoreo .Bienvenida.
Que los tiempos han cambiado
y ya no son todas idas.
Que vuelan suaves rozando
las copas de las encinas.
Mientras en los campanarios
las nieves quedan prendidas.
Y entre los cielos nublados
ya no vuelan golondrinas.

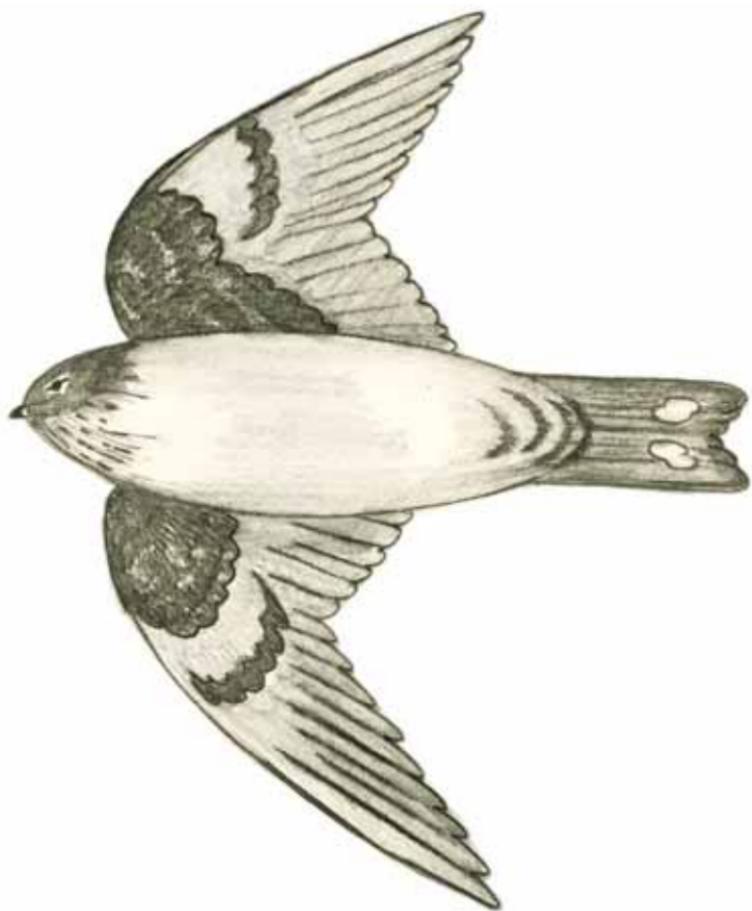




GOLONDRINA

Azul intenso –casi negro– entre el cielo y la tierra.
Tricolor khelidon. Hirundo. Orondina.
Ennoblecés y magnificas la primavera.
Tras de ti los vientos de arena
que recoges y aglutinas.
En casa la casa de la golondrina.
Ventanas abiertas. Protección divina.
Sueño masivo de empenumbradas riberas.
Antes de la partida, en la quietud de la noche,
escuchad el seductor rumor del mar.
Allí donde se dirige la serpenteante corriente.





AVIÓN ROQUERO

Niegas la antropofilia.
Bebedor de vida
en media copa
de tierra amalgamada.
Roquedos y farallones.
Cantiles quemados
dan sombra a tu
plumaje ahumado.
Vagabundo costero
tras los insectos
que el frío invierno
arrastró hacia las orillas.
Errante en el cielo,
enseñoreas blancos puntos
de la cola extendida
que, en vertiginoso picado,
quiebra el viento
como el rayo,
en el perfil rompiente
de la espumosa ola.

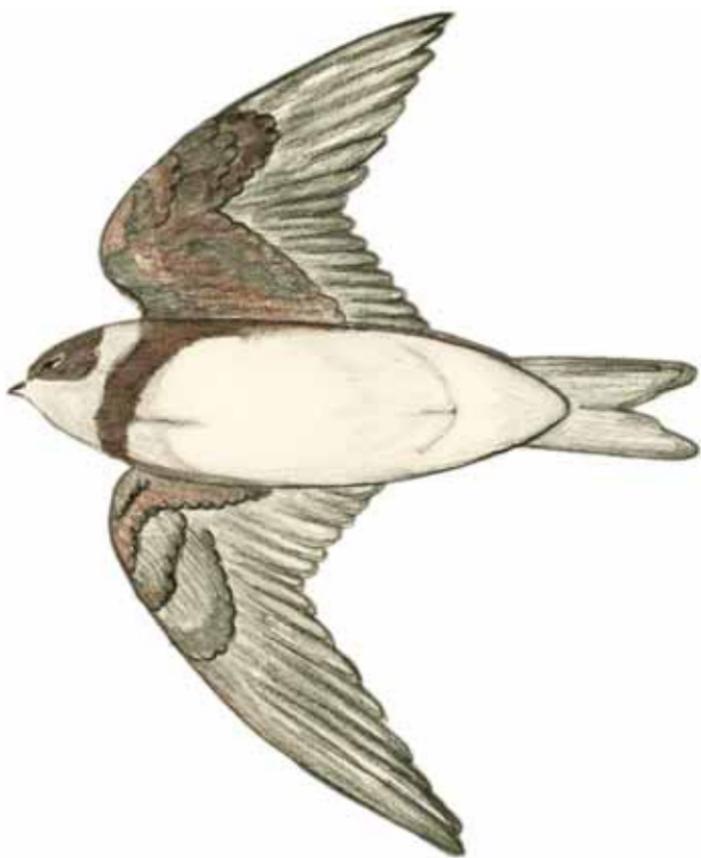




PICO PICAPINOS

Noble pulso del bosque.
Tamborileo. Cámara resonante.
Blanquinegro dryocolaptes.
Tocado rojo, negro, rojinegro.
Atributos de Eros.
Insomnio de larvas.
Cópula de lengua y madera.
Afrodisíacos xilófagos.
Cinípidos de agalla.
Picamaderos de hormiga.
Si se diseminan los árboles,
los picapinos pierden aliento,
enrarecen, se ocultan y callan.





AVIÓN ZAPADOR

Enjambre sincrónica que se eleva y dispersa.
No hay reposo en medio de los vientos.
Zapador de la arcilla, laberinto y trinchera.
Bajo el húmedo sol , vibran los aéreos insectos.
Chirría tu voz entre los densos carrizos.
Pequeña golondrina de tierra y arena.
Gorriones y collalbas y lagartijas y culebras,
bendicen tu casa cuando el trópico te sueña.





CHOCHÍN

En donde la borrasca
rompe contra las piedras
enarbolas orgulloso tu cola.
Troglodytes cejiblanco.
Te zambulles entre helechos
y emerges tintado de raíces.
Frágil ratoncillo emplumado
del cálido humus.
Zarzas, sauces y narcisos
esperan junto a Eco
tu melodioso canto.





MIRLO CAPIBLANCO

Donde las nubes descansan.
Donde el viento huele alpino.
Duerme la luna en tu pecho
aristotélico cossiphos.
Donde el hielo rompe piedras.
Donde monteses lamen neveros.
Sobre la nieve duermen tumbados
pinares de rayo secos.
Allí, Mirlo capiblanco.
De hollín pluma y roquedo.
Otoño e invierno de bayas
o Atlas pleno de cedros.





MITO

Tras el sueño entrelazado
vuelas, lágrima de rocío,
cuando el paisaje se enciende.
El día se prolonga en tu cola.
Descansa la vida de liquen
encaramada a la horquilla
de la tupida mimbrera.
Aiginthos de Aristóteles.
Mito de bosques extensos.
Ninfas y sátiros juntos.
La familia es lo primero.





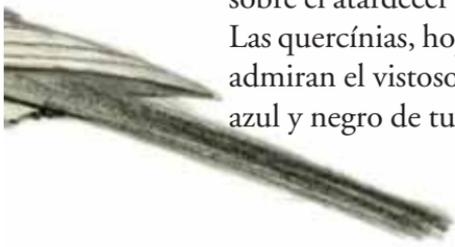
ESCRIBANO MONTESINO

Un mundo gris en tu cabeza.
Un lugar propio entre sabinas.
Laderas pedregosas aguardan
el cortejo que tu cola abanica.
Como niebla altimontana,
trazas vírgulas que impregnan
de sueño, de cal , de suspiros;
tu rostro, tu vida y tu nombre.
Escribano montesino.



ARREDAJO

Viró caprichoso el pájaro forestal
en el reino de los reyezuelos.
Brindando de copa en copa
resuena el charlatán bellotero.
Gayo ibérico .Cresta redondeada
sobre el atardecer de tu cuerpo.
Las quercínias, hojas plateadas,
admiran el vistoso recamado
azul y negro de tus alas.





GRAJILLA

Hermoso el atardecer
que oscuro arco vela.
Algarabía que posa
torres , murallas,
cortijos e iglesias.
Viento batido.
Latino monedula.
Parques antiguos.
Viejas olmedas.
Todo se come.
Ya nada queda.
Ni chopos.
Ni campos.
Ni montes.
Ni vega.





GOLONDRINA DÁURICA

Navega el mensaje de la vida dentro de una botella.
Surca el foso de espuma belicosa y atraca entre piedras.
¡Oh madre de barro descorchada!
Dicen que en los berrocales de Cádiz y Huelva
te roban los nidos cafres vencigüelas.
Golondrina de los montes, golondrina solitaria.
Prodigio del aire mudo donde los insectos danzan.
Descansa posada en la escarcha mientras brilla,
asomada al precipicio, la Luna de remolacha.



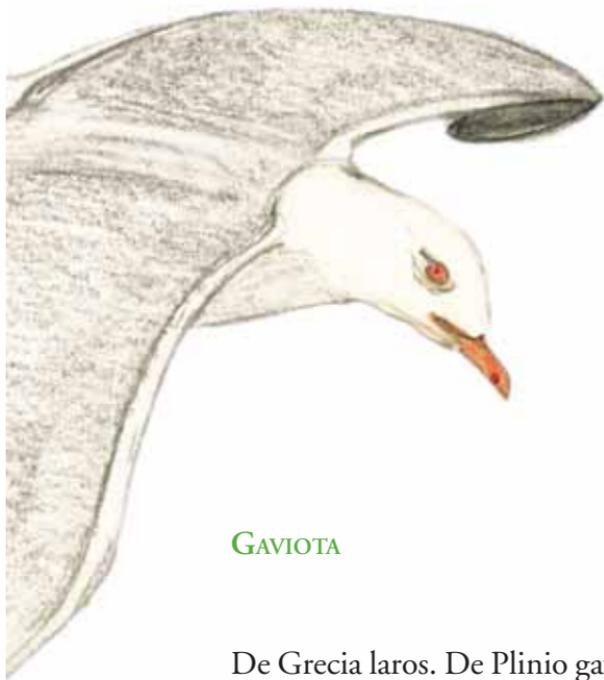


GRULLA COMÚN

Irrumpes como niebla lejana
que a golpe de ala
desmorona el viento.
Posas tu vida sobre marjales.
Paseas solemne el invierno.
Ya no miran al cielo
los desventurados grulleros.
Iberia ya no es tu cuna;
tan sólo tu abrigo, tu suelo,
tu último refugio.
Desconsuelo.







GAVIOTA

De Grecia laros. De Plinio gavia.
Gaviota de Arfe y Fray Luis de Granada.
Blanca paloma de espuma.
Cervantina de la Mancha.
Pues eres tú el mismo mar,
que de Góngora reclamas.
Sal en tu pico. Orilla en tus alas.
Argentado encaje que riel en el agua.
Diversos plumajes. Diversas especies.
A fin de cuentas. Gaviota.





ALCARAVÁN

Sobrecoge tu reclamo.
Tu quietud me sobrecoge.
Reptiliano alcaraván.
De gavián la mirada.
De tierra pluma y porte.
No es el día de tus ojos.
Sí la tarde. Sí la noche.
Y el morir en vuelo raso
de baharíes y tagarotes.





AVEFRÍA

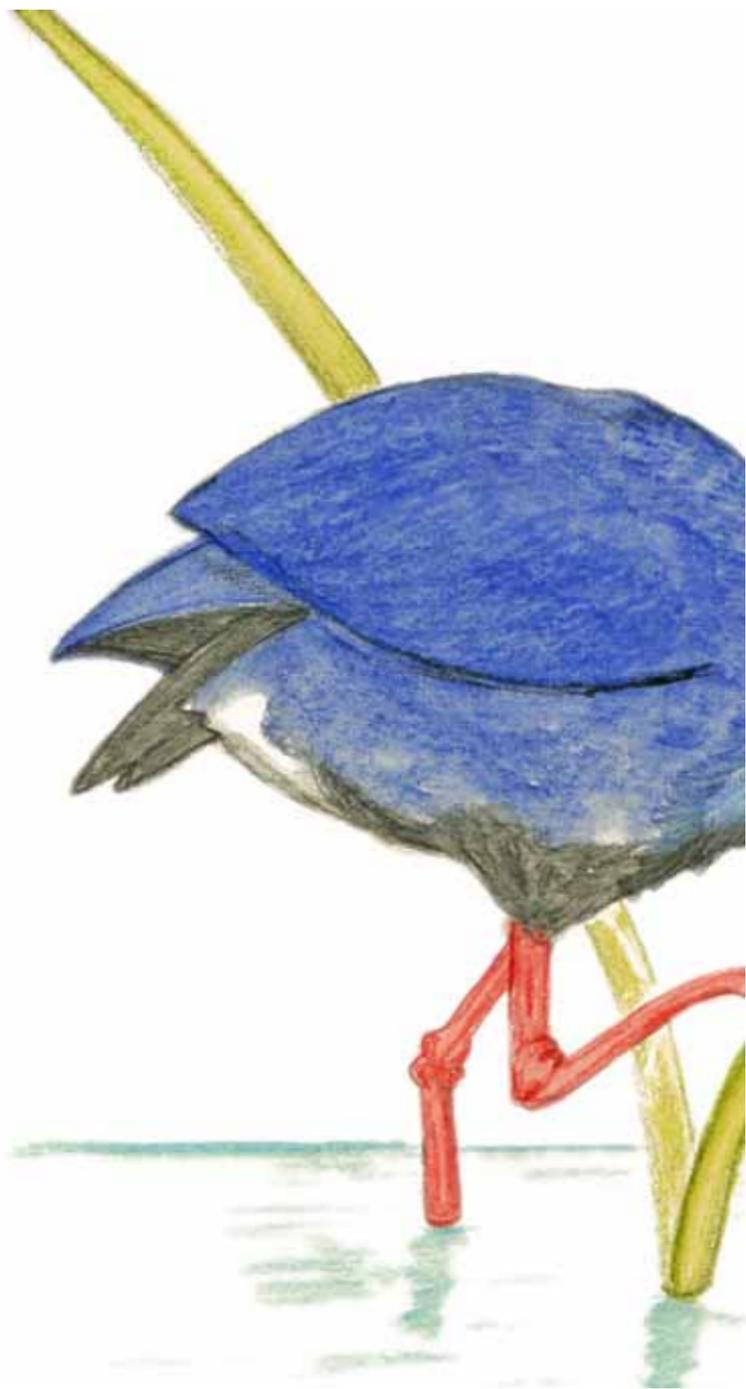
Ya la vida se retira
alada tras el invierno.
Ya se abre al alba el norte
volando cuerpo con cuerpo.
El frío del avefría
limo verde, cresta y viento.
Vacíos los pastizales.
Vacíos los huertos costeros.



AVETORO

Compiten las estrellas
de pluma, numerosas,
con los ojos rutilantes
de la noche en el humedal.
Ronco taurus de Plinio.
Resuena tu bramido
acariciando al viento.
Marjal de bitor.
Geometría del cañaval.
Salmodia melancólica de
primavera en dos segundos.



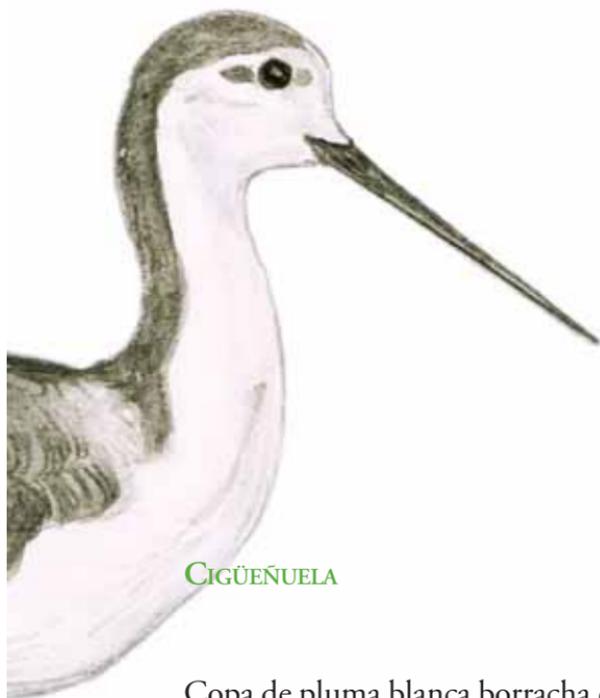


CALAMÓN

Tú que eres sultán
entre fuentes de carrizo.
Tú abú qalamún
con alfanje de espadaña.
La sangre le tiñe el pico.
La sangre baña las patas.
Azulino es el manto
y bermeja la mirada.
Bandera blanca que marca
tu noble reino de taifas,
entre límpidas orillas
donde las huríes danzan.







CIGÜEÑUELA

Copa de pluma blanca borracha de vino negro.
Fiesta del mediterráneo sobre lago somero.
De Don Juan Manuel cigunnuela, que escribe
con afilado pincel sobre lámina de espejo.
Defiendes a los tuyos como saeta de viento.
Garzuela de gavilán . Zanquirrojo marismeño.
Cuentan cómo un ruiseñor quedó prendido
a tus piernas . Y como fueron llevados
a Don Juan, ambos, unidos y eternos.





CODORNIZ

Cuaderniz de Arcipreste.
¿A dónde te guió
el heleno ortigometra
con sus alas de herrumbre?
Gotea tu silbido.
Tenue el Sol en el horizonte.
Te desmayas tras el vuelo.
Campos de trébol.
Verdes de bajo porte.
Arremolinada vuelas,
atravesando desiertos,
abrigada por la noche.
Coturnix de lejanas tierras
en donde el viento se esconde.





ALCATRAZ

Carabela colombina de blancas velas.
Marina espuma que se posa en navíos
con pescadores de rostro surcado de sal y sol.
Vertical zambullida.
Luz de espejo craquelado.
Árabe gattâs. Alcatraz. Sula bassana.
Silenciosa buscas tu mantenimiento
entre suspiros de ola que el viento acaricia.
Hijo de atlante. Cofre de pirata.
Americano piquero, grácil y lejano,
que siente la soledad de altos vuelos
que dan cobijo a tan poderosas aves.





COGUJADA COMÚN

Moño aristotélico. Korys.
Cálida arena de cola canela.
Cuguiadas de Mohamín.
Pollos de ave cetrera.
Duende de carretera.
Música de altura
en la asolada planicie.
El esmerejón te vuela.
Copoda en Don Juan.
Copoda en Vallés.
Capuz de monje.
Vulgar cuculliata.
Mediterráneo relámpago
de semillas e insectos.
Hunde tu espada en el suelo,
y viste de muerte
la yema del viento.





CHARRÁN PATINEGRO

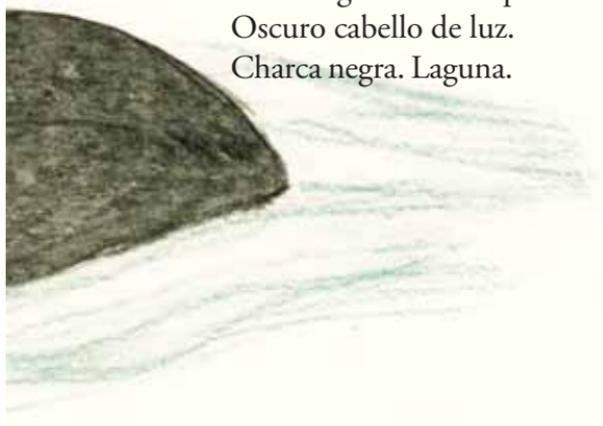
Esbelta onomatopeya de nata y ceniza.
Garajao de Colón al galope de las olas.
Negro florete de ápice amarillo.
Cuantos amantes tejieron la espuma
en donde tu aguja de peces zambulle
cernida, los rumores de ondas
en la saeta de la mar golondrina.
Humedales de costa tejidos de insectos.
Crujientes reclamos salpicados de cielo
en lenguas de tierra apartadas.
Legión de pescadores terminadas
las mieses del oculto nacimiento.





FOCHA COMÚN

Protector escudo de mármol
sobre cuchillos de espadaña.
Omnipresente noche de hollín
encarcelada de agua.
Gallarón legionario
de aguilucho lagunero
que tu sangre derrama.
Cristo emplumado
que vaga sobre las aguas.
Linaje del cañaverl.
Bramante y cavernosa cantas.
Gozo vegetal. Pez de pluma.
Oscuro cabello de luz.
Charca negra. Laguna.





AVOCETA

Cortina blanquinegra de lámina cristalina.
Cálamo decurvado de prestancia azabache.
Avossetta de Aldrovando. Elegante limícola.
Prados costeros planos, pantanos y orillas.
Hoz de estuario somero, espumando superficies
donde el horizonte mana de soplo la vida.
Zancas de húmedo cielo, leves e indecisas,
sobre ojos de cristal que indiferentes vigilan
inviernos suaves , donde África es vencida.





CORMORÁN GRANDE

En cruz, al surgir de las aguas,
oras al dios sol como el que espera,
vencido y olvidado, absorber
la luz indecisa que obliga
al reptiliano pecado
a devolver la escamosa manzana
de espinosa semilla asustada.
Cuervo marino, luz oscura.
Néctar de mar hundido
en donde se salvan del naufragio
las filoplumas blancas del cuello.





VENCEJO REAL

Apareces como un destello en las montañas.
Como un venablo que penetra el viento
entre fecundos y ancestrales chirridos.
Quizá seas una bala perdida entre grietas.
O una golondrina de clase superior.
O una atadura de ajusticiado en la horca.
O una doble guadaña de barro y marfil.
Quizá nunca imaginaste que volarías de tinta y papel.



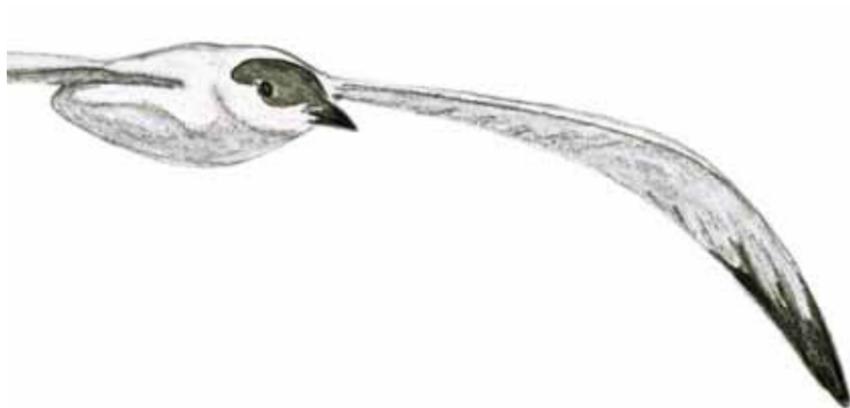


CHORLITEJO PATINEGRO

Regresaste junto al mar.
Entre piedras de tus piedras nido.
Fuiste madre y entre madres río.
Quebraste tus alas defendiendo a tus hijos.
Libro del Caballero et del Escudero. Chorlito.
Franja pectoral. Píleo de ocre rojizo.
Mediterráneo patinegro.
Charadius alexandrinus.







PAGAZA PICONEGRA

Mutaron del mar las escamas en insectos.
El ángel piconegro se hizo golondrina.
Y sobre la tristeza de tu nombre, tu falsa risa.
El mar no basta. Agua sobre el papel
que sólo lleva a la melancolía.
Campos húmedos, pastizales.
Cucharas dignas que alimentan tus días.





CIGÜEÑA NEGRA

Si la timidez tuviese nombre de ave.
Si los bosques llegaran a viejos.
Caminarías majestuosa sobre
Marjales, afluentes y huertos.
Un puñal bermejo. Sangre de Lilit.
Una capa negra con verde reflejo.
Una nube negra que cruza el Estrecho
cuando el verano emigra y se enturbia el cielo.
No sé quién tala y deseca tu sonido lastimero.
No sé si vendrás cuando se agote el invierno.







El segundo bestiaro poético de aves de la Península Ibérica
PLUMA DEL VIENTO

*Se terminó de escribir el 29 de Noviembre de 2009
y fue impreso en noviembre de 2010 en los talleres gráficos
de la Imprenta Comercial (Motril)*

